

Taller interno de actualización sobre arqueología del noroeste y centro de la provincia de Tucumán. CIUNT, Tucumán, 2012.

Arqueología del Sector Norte del Valle de Tafí.

Julián Salazar, Valeria L. Franco Salvi, Veronica S. Gazi y Julio Galo Díaz.

Cita:

Julián Salazar, Valeria L. Franco Salvi, Veronica S. Gazi y Julio Galo Díaz (Diciembre, 2012). *Arqueología del Sector Norte del Valle de Tafí. Taller interno de actualización sobre arqueología del noroeste y centro de la provincia de Tucumán. CIUNT, Tucumán.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/eascc/28>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pzay/AO4>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Arqueología del sector norte del valle de Tafi.

Introducción

El Valle de Tafi fue habitado a lo largo del primer milenio y quizás desde unos siglos antes, por poblaciones crecientes que basaban su subsistencia en prácticas agrícolas y pastoriles, con un sistema de asentamiento sedentario caracterizado por la instalación de unidades residenciales y estructuras productivas distribuidas en el paisaje tanto de manera dispersa como concentrada.

Debido a la visibilidad y relevancia del registro arqueológico correspondiente a este periodo, distintos investigadores construyeron a lo largo del siglo XX diversas miradas que pretendieron dar cuenta del dilatado proceso histórico que vivieron tales grupos. En las últimas décadas se constituyeron dos relatos integrales y sistematizadores, que se contextualizan dentro de modelos más abarcativos utilizados en el resto del NOA y en otros sectores del área Andina.

Desde la ecología cultural, en el modelo de Berberían y Nielsen¹, los agentes sociales fueron fundidos en *totalidades* mayores y se consideraron ejecutores de conductas en arreglo a las necesidades funcionales del sistema. Dentro de las expectativas de esta propuesta, se suponía la existencia de dos sistemas de asentamiento que se habrían sucedido en el tiempo: el más temprano se caracterizaba por incluir una serie de sitios residenciales dispersos y poco especializados, que daban cuenta de una baja demografía y una producción relativamente extensiva. El más tardío, habría respondido a una reconfiguración del uso del espacio a nivel valle, estableciéndose núcleos aldeanos concentrados y sectores productivos especializados. Este sistema habría caracterizado a una sociedad que habría incrementado la complejidad de su organización, en respuesta quizás a cierto estrés generado por condicionantes demográficos o ambientales.

Alternativamente, se dio énfasis a ciertos *individuos* cuyos comportamientos habrían estado en la base del surgimiento de la desigualdad social y la centralización política. Estas posturas proponían que los sujetos, a través de sus acciones, y sobre todo de sus decisiones, eran los que estructuraban los procesos históricos. Tartusi y Núñez Regueiro², por ejemplo, propusieron una nueva visión de la aparición de la desigualdad social en el desarrollo sociocultural del Noroeste Argentino. A través del primer milenio habrían ido surgiendo polos de desarrollo generados por la acción de individuos que conformaban elites, que tenían la capacidad de gestionar y redistribuir excedentes generados por la creciente eficiencia de las técnicas productivas y la incorporación de variedades de maíz con mayor rendimiento. En un primer momento, habrían existido varias jefaturas incipientes, no unificadas, organizadas en torno al poder religioso y político materializado en los centros ceremoniales, como los que se registraron en el Valle de Tafi y en el Campo del Pucará. Legitimadas por la utilización de cierto repertorio ideológico compartido, que a su vez les permitía incluirse en redes de interacción macro-regionales, algunas de estas elites habrían logrado el progresivo eclipsamiento de polos locales, bajo la órbita de centros cada vez más influyentes, proceso que habría desembocado en la Integración Regional, bajo lo que se conoce como Aguada, con centro principal en el valle de Ambato.

Estas dos alternativas configuraron un paisaje teórico con una serie de contradicciones entre estructuras y agencias individuales, entre la determinación externa sobre las prácticas y la libertad de acción de sujetos racionales buscadores de prestigio. Sin embargo también tuvieron algunas concordancias en sus expectativas. Ambas posturas esperaban una fuerte ruptura en el registro arqueológico y en las prácticas que lo habían generado hacia mediados del primer milenio y, a la vez, suponían un progresivo incremento de la complejidad social y la integración.

El paisaje teórico definido por dos pares de contradicciones, por una parte, una tensión entre *objetivismos* y *subjetivismos* y, por otra, entre *estructuras* e *individuos*, configuró un panorama

¹ Berberían, E.E. y A.E. Nielsen 1988.

² Tartusi, M.M. y V. Núñez Regueiro 1993, 2001.

similar al que Bourdieu reconocía en el campo de la sociología en los setentas³. Él pretendía dar una salida a esas dicotomías mediante lo que podríamos llamar propuestas “mediadoras”, intentado escapar tanto al determinismo estructuralista, como al voluntarismo total del individuo, para estudiar las prácticas y el cambio social, girando su mirada hacia las relaciones recursivas entre la práctica y las estructuras. Como sostiene Sahlins⁴, no existe un fundamento fenoménico para considerar la historia y la estructura como alternativas excluyentes. La historia está fundada en la estructura, ordenación sistemática de las circunstancias contingentes, del mismo modo que la estructura resulta ser en sí misma histórica ya que, en la acción, las categorías por las cuales se orquesta un mundo recogen cierto contenido empírico nuevo que las actualiza y transforma.

Estas posturas fueron incorporadas a la arqueología a partir de la última década del siglo XX⁵ dentro de lo que se conoce como arqueología de la práctica y aplicadas en distintos proyectos de investigación que se preocuparon por las relaciones dialécticas entre estructuras y prácticas de agentes sociales en el NOA y la variabilidad de los procesos en distintos contextos.

Dentro de este marco de pensamiento, una propuesta reciente englobó los procesos vividos por los habitantes del Valle de Tafí durante el primer milenio en un área de interacción más amplia, pero separada de los procesos del sur y oeste de la Valliserrana, conformada por las Selvas Occidentales del sur, el valle de Tafí, la cuenca Tapia-Trancas, el valle del Cajón y el sur del valle Calchaquí, proponiendo tres fases para el primer milenio⁶. Este considerable intento por construir un modelo cronológico para un gran espacio del NOA, que siempre había recibido las pautas cronológicas extrapoladas de otros sectores, se mantiene aún como una propuesta tentativa y requiere, sobre todo, de la búsqueda de indicadores más amplios de modificaciones en las prácticas a través de estos distintos momentos. También habría que considerar si estas fases pueden alcanzar a todas las áreas propuestas. En el caso de Tafí, algunos de los indicadores temporales clave, como la cerámica Vaquerías, no tienen una gran presencia salvo en algunos casos puntuales.

Todos estos aportes marcan una clara dificultad para resolver la cronología de los procesos sociales vividos por los pobladores del valle de Tafí y de otros espacios aledaños, que pueden haber estado intensamente relacionados. Esta dificultad puede generarse en la falta de trabajos sistemáticos en algunas de esas subáreas, como en las selvas occidentales o en los escasos análisis de sitios extramuros con estratificaciones de gran profundidad temporal (hasta la actualidad, prácticamente se reduce a El Bañado⁷) pero también puede deberse a los modos temporales en los que se han estructurado las prácticas, las cuales no necesariamente hayan respondido al ritmo de cambios registrado en otros sectores.

La consideración de estas dificultades guió a nuestro proyecto de investigación a pensar los cambios y las continuidades en las prácticas sociales utilizando la idea de reproducción social, es decir, el proceso histórico mediante el cual las prácticas de agentes, con predisposiciones generadas en el pasado, pero enfrentados a condiciones novedosas nunca idénticas, actualizan las estructuras preexistentes replicándolas y transformándolas. Resulta de gran interés pensar a las estrategias de reproducción en términos de genealogías de prácticas tratando de interpretar las

³ Bourdieu 2002.

⁴ Sahlins 1985.

⁵ Para una introducción a este tipo de enfoques ver Pauketat 2001 y Dobres y Robb 2000.

⁶ Scattolin 2004a, 2007 Este modelo propuso la existencia de tres fases distintas, determinadas en base al estudio de un sitio estratificado del valle de Yoavil, el Bañado, y del análisis estilístico de colecciones de cerámicas depositadas en distintos museos del país y del mundo. La fase Chimpa (100 d.C.-450 d.C.) se caracteriza por la presencia de cerámicas vaquerías, negras y marrón pulido. Posteriormente, en la fase Bañado (450d.C.-650d.C.), comienza a aparecer la cerámica decorada por incisión y se abandonan ciertos standares, incorporándose otros. Emergen motivos decorativos como los espigados. Finalmente en la fase Colalao (650-900) se presentan muchas continuidades con la anterior, induyéndose grupos de pasta naranja y estilos pintados de negro sobre ante o negro y rojo sobre ante. En determinados espacios se registra un tipo policromo que habría correspondido a lo que se llamó Aguada decadente, por no presentar los motivos dásicos de ese estilo.

⁷ Scattolin et al. 2001

lógicas culturales y los modos en que esas lógicas permiten afrontar situaciones y esas situaciones las modifican en el tiempo, es decir, ver en cada momento cómo el pasado ineludible y el presente irreducible se articulan en el devenir histórico, es decir, cómo la sociedad se reproduce.

La investigación que se presenta intentó dilucidar las *estrategias de reproducción social de los agentes* que construyeron y habitaron las aldeas del primer milenio del Valle de Tafí. Básicamente se analizó cómo fue posible que se estructurara un modo de producción y de vida, una manera de relacionarse con el resto de los agentes sociales y con la naturaleza poniendo la mirada en las prácticas de personas construidas como tales a través de procesos históricos específicos, es decir, agentes actuando en condiciones objetivas que no surgen de sus decisiones, pero que a su vez no los determinan totalmente.

A través del análisis del paisaje aldeano, los ámbitos residenciales y las instalaciones productivas se intenta demostrar la hipótesis que sostiene que los fenómenos vinculados a la conformación de asentamientos concentrados o a la dispersión de núcleos domésticos en el valle de Tafí pueden ser explicados a partir de las prácticas llevadas adelante por *personas constituidas como miembros de grupos domésticos extensos con identidades altamente segmentarias y competitivas entre sí*.

La aplicación de las herramientas de la teoría de la práctica, concebida fundamentalmente como una agenda de investigaciones sociológicas, al campo específico de la arqueología puede resultar dificultosa. Sin embargo, el presupuesto básico de seguir las prácticas de agentes, como locus donde se actualizan las estructuras, da a la arqueología una apertura muy productiva, en tanto la entendemos como el estudio de prácticas sociales a través de su materialidad. Si bien no tenemos acceso a lo que los agentes dicen que hacen, tenemos acceso (mediado por los procesos postdeposicionales) a los vestigios materiales de lo que ellos hacen.

Los “modos de hacer”, sus continuidades y cambios en el tiempo pueden ofrecer indicios sobre principios orientadores de las prácticas, intereses, modos de apropiación, de legitimación, etc. Pero, por otro lado, nos abren la puerta a la red material de la vida de las personas que es la que día a día incorpora estructuras duraderas que orientan las acciones, generan principios de cosmovisión, y reproducen esas mismas estructuras por las cuales fueron creadas⁸.

Se intenta analizar a las estrategias de reproducción social de los agentes que poblaron el valle de Tafí durante el primer milenio d.C., a través del reconocimiento de trayectorias históricas entramadas mediante prácticas que actualizaron los condicionamientos estructurales del espacio social a la vez que lo transformaron. En estos procesos, que incluyeron tanto cambios como continuidades, cristalizaron y se desintegraron múltiples clases de colectivos o grupos de agregación, que en su conformación también incluyeron a los objetos materiales.

El área de estudio

El valle de Tafí está ubicado en el Noroeste de la Provincia de Tucumán, en la porción noroccidental de la República Argentina. Este espacio podría ser incluido, considerando una combinación de aspectos físicos y rasgos de los procesos históricos prehispánicos, dentro de la Subárea Valliserrana.

Esta investigación tiene como marco espacial el área norte del valle de Tafí, especialmente los sectores de La Bolsa y Carapunco, aunque las problemáticas planteadas deben ser entendidas en un contexto integral. Las razones de la elección de dicho ámbito responden a:

1. Una lógica imposibilidad de abarcar la inmensidad de la ocupación humana correspondiente al primer milenio en este valle.
2. La existencia de un modelo de sistemas de asentamiento⁹ que ha descrito suficientemente los modos de apropiación y utilización del espacio, sistematizando un gran cúmulo de información arqueológica y dando cuenta apropiadamente de la variabilidad del registro a

⁸ Hendon 2010, Browser y Patton 2004, Hodder y Cessford 2004.

⁹ Berberían y Nielsen 1988.

nivel superficial, además de reflexionar sobre los condicionantes objetivos de la vida aldeana en el periodo analizado.

3. La existencia de otros proyectos arqueológicos en el resto de los sectores de Tafí, que aportan un marco de comparación abarcativo¹⁰.
4. La presencia en el área seleccionada de numerosas instalaciones que se distribuyen en el paisaje de diversas maneras, lo que hace posible la contrastación de nuestras hipótesis.

El paisaje aldeano

La arqueología del paisaje tiene la ventaja de aportar un elemento integrador¹¹, que supera la problemática dicotomía del pensamiento arqueológico (y del pensamiento occidental) que opone a naturaleza y cultura: se acerca a su objeto de estudio como fenómeno social. La espacialidad, como constructo social, dinámico y heterogéneo, se constituye como un ámbito esencial para el estudio de la producción y reproducción de la sociedad ya que en él se plasma la constante tensión y relación entre las estructuras sociales y las prácticas de los agentes.

El estudio del paisaje que se desarrolla tiene en cuenta dos pasos fundamentales, planteados en numerosas propuestas: análisis formal y análisis de percepción¹². A través del análisis formal se intenta interpretar los modos en que fueron construidos paisajes y hombres en el Valle de Tafí, en el transcurso del primer milenio d.C. poniendo un énfasis específico en el entorno construido en los asentamientos aldeanos concentrados y dispersos. Esos modos serán contextualizados en los modos de habitar el espacio aldeano e interaldeano.

Posteriormente estas dos variables se consideran en su temporalidad. Se considera que los paisajes aldeanos constituyen palimpsestos, donde se superponen vestigios acumulados de diversas épocas y múltiples agentes. La comprensión de la secuencia de prácticas que ha generado tal superposición requiere de la discriminación de distintos contextos correspondientes a determinados momentos¹³. Sin embargo todos esos componentes también conforman palimpsestos que no pueden ser asociados a un solo momento, a un episodio puntual y congelado. Como sostiene Olivier¹⁴, siempre vivimos en un paisaje que involucra capas multitemporales. Es decir que todo fenómeno social, se construye a partir de relaciones, objetos y personas que refieran a distintos momentos y rememoran determinados hechos¹⁵. Por ello, consideramos, además de la secuencia de construcción y uso del espacio, la persistencia de la materialidad.

El Paisaje en su espacialidad

Las prospecciones pedestres cubrieron un área total de 10 km² a través de la realización de sucesivas transectas lineales separadas por una distancia de 100m entre sí, las cuales se trazaron en dirección Este-Oeste. Éstas se iniciaron en los puntos de las zonas de ladera de las Cumbres Calchaquíes a partir de los cuales los desniveles comienzan a exceder el 40%, donde las instalaciones son muy escasas, y finalizaron en el curso del río Tafí, colector principal de la zona, que corre en dirección Norte-Sur.

Estas transectas permitieron reconocer el área de manera intensiva, identificando seis sectores de concentración de evidencias arqueológicas. Ellos fueron levantados topográficamente y denominados La Bolsa 1 (LB1), La Bolsa 2 (LB2), La Bolsa 3 (LB3), Carapunco 1 (Ca1), Carapunco 2 (Ca2) y Carapunco 3 (Ca3) (Figura 1).

La caracterización formal de los asentamientos requiere de la utilización de una herramienta heurística que permita un manejo sencillo de la información que se desprende de una gran

¹⁰ Sampietro 2002, Duglosz et al. 2009, Gómez *et al.* 2007, Caria et al. 2007, Olisewski 2011.

¹¹ Gramsch 1996

¹² Hillier y Hanson 1984, Blanton 1994, Parker Pearson y Richards 1994, Criado 1999, Mañana et al. 2002

¹³ Bayley 2007

¹⁴ Olivier 1999

¹⁵ Lucas 2005

diversidad de rasgos arqueológicos distribuidos en el espacio. Berberían y Nielsen¹⁶ propusieron una tipología de estructuras arqueológicas presentes en el Valle de Tafí, que resulta útil para sistematizar la variabilidad del registro, considerando algunas modificaciones mínimas (Figura 2).

La Bolsa 1. El sector La Bolsa 1 (LB1) se ubica sobre un glacís cubierto cuya pendiente promedio es del 10%, presentando algunos sectores con pendientes del 15% y amplios planos menores al 8%. En su totalidad abarca unas 50ha.

El asentamiento está conformado por numerosas unidades residenciales, T3, y un complejo sistema de estructuras agrícolas entre las cuales se destacan un canal para el manejo del agua, aterramientos, montículos de despedre, muros de contención del suelo, cuadros de cultivo y áreas de molienda extramuros. La configuración arquitectónica más destacada en el sector superior de esta instalación son las unidades T3, es decir los conglomerados residenciales. En segundo lugar se aprecia, entre las instalaciones residenciales, la presencia de parcelas de cultivo consistentes en cuadros, canchones y campos aterrados. El sector medio e inferior está conformado casi exclusivamente por áreas de producción agrícola. Finalmente se destacan grandes conjuntos estructurales categorizados dentro del tipo T4, especialmente en las cotas superiores de este sector.

La Bolsa 2. El sector La Bolsa 2 (LB2) se ubica en un amplio sector de los faldeos de las Cumbres Calchaquíes en torno a un arroyo que corre en dirección norte sur. Está emplazado sobre un glacís cubierto cuya pendiente varía bastante, entre el 10 % y el 30%. En su totalidad abarca unas 52ha., aunque se observan en su planta grandes espacios vacíos, diferenciándose en este aspecto a LB1.

El asentamiento está conformado por numerosas concentraciones de estructuras arqueológicas superficiales, especialmente unidades T3 y un sistema de espacios de producción agrícola formados por aterramientos, montículos de despedre, líneas de contención, cuadros de cultivo y áreas de molienda extramuros. Se destaca en esta instalación la presencia de una serie de estructuras de manejo del agua y, de manera aislada, un montículo de tierra de grande dimensiones.

La Bolsa 3. El sector La Bolsa 3 (LB3) es un asentamiento predominantemente residencial emplazado sobre un glacís cubierto cuya pendiente promedio es menor al 10 %. En su totalidad abarca unas 30ha. El asentamiento está conformado por numerosas unidades residenciales T3, algunas estructuras circulares grandes aisladas, conjuntos compuestos por edificaciones de planta rectangular y, en la porción inferior, varios espacios de producción agrícola.

Carapunco 1. El sector Carapunco 1 (Ca1) que involucra distintas configuraciones espaciales que remitiría a múltiples funcionalidades, presentando un sector de residencia, un espacio de producción agrícola y una concentración de corrales en las cotas más altas. Se emplaza sobre un glacís cubierto cuya pendiente promedio es del 10 %, presentando algunos sectores con pendientes superiores al 35 % y amplios planos menores al 8%. En su totalidad abarca unas 46ha. El asentamiento está conformado por numerosas unidades residenciales y un complejo sistema de estructuras agrícolas entre las cuales se destacan aterramientos, montículos de despedre, líneas de contención y cuadros de cultivo y áreas de molienda extramuros además de una estructura de manejo del agua, que encierra la salida de una vertiente natural.

Carapunco 2. El sector Carapunco 2 (Ca2) comprende casi totalmente un asentamiento residencial emplazado sobre un glacís cubierto cuya pendiente promedio es menor al 10%, presentando algunos sectores con pendientes del 15% y amplios planos menores al 8%. En su totalidad abarca unas 42ha. El asentamiento está conformado por numerosas unidades

¹⁶ Berberían y Nielsen 1988

residenciales, especialmente distanciadas entre sí, y un complejo sistema de estructuras agrícolas entre las cuales se destacan aterrazamientos, montículos de despedre, líneas de contención, cuadros de cultivo y áreas de molienda extramuros.

Carapunco 3. El sector Carapunco 3 (Ca3) comprende una instalación predominantemente agrícola. Emplazado sobre un glacis cubierto, cuya pendiente promedio es del 17 %, abarca unas 10ha, densamente ocupadas por estructuras productivas. El asentamiento está conformado por numerosos y grandes montículos de despedres de forma alargada, que varían entre unos 40 y 180m de longitud. Como en otros asentamientos analizados se disponen en la misma dirección de la pendiente. En asociación directa a estas acumulaciones rocosas, generadas durante la limpieza de los campos agrícolas, se construyeron numerosas estructuras de retención del suelo lineales, dispuestas en forma perpendicular a la dirección de la pendiente. Complementariamente se reconocieron una serie de recintos. Son simples y se disponen de manera asociada a las parcelas de cultivo, por lo que se las interpreta como puestos de control de la producción o lugares de almacenaje de herramientas y productos.

Sitio	Sup. (ha.)	T1	T2	T3	T4	T5	T6	T7	T8	T9
LB1	50	20	3	22	4	2	65	18	-	7
LB2	52	10	-	22	5	.	12	7	1	5
LB3	30	5	14	12	4	1	33	4	-	8
Ca1	46	15	8	12	7	2	46	14	-	-
Ca2	42	7	5	23	7	-	34	3	-	5
Ca3	10	5	3	-	1	-	30	14	-	-
Total	230	62	33	91	28	5	210	60	1	25

Tabla 1. Variabilidad de estructuras detectadas en superficie en el área de estudio.

Los trabajos de prospección y relevamiento realizados posibilitaron tener un intenso conocimiento de los asentamientos de este sector del Norte del Valle de Taí. El levantamiento planialtimétrico de detalle ha brindado una cartografía arqueológica de una superficie total de 230 ha. En las seis áreas de concentración de evidencias arqueológicas se han detectado diversos sectores que responden a distintas configuraciones espaciales, más o menos concentradas y orientadas hacia cierto tipo de funciones o actividades más que a otras.

Esas distintas configuraciones podrían ser clasificadas a través de la utilización de una tipología de asentamientos. Se podría sostener que los sitios más pequeños, más dispersos, y de actividades más diversificadas, son tipos diferenciados a los más concentrados, extensos y especializados. Sin embargo el análisis de este paisaje aldeano muestra gran continuidad en los modos de diseñar, construir y habitar el espacio, continuidad que disuelve la existencia de tipos de asentamientos y lleva a pensar en una modalidad paisajística, definida por el crecimiento espontáneo generado por unidades sociales fragmentarias.

El estudio intensivo de las evidencias superficiales permite considerar que el paisaje fue apropiado de manera continua y sin límites internos suficientemente claros. Los “sitios”, difícilmente se puedan separar uno de otro, ya que nunca llega a haber una disgregación clara entre las últimas estructuras presentes en uno y las primeras de otro. En la mayor “periferia” de un yacimiento siempre se tiene cercana proximidad con nuevas estructuras. Los poblados no presentan en ningún caso conocido estructuras perimetrales como murallas, que permitan pensar en una clara separación entre uno y otro. No se puede definir en ningún caso un espacio interior y otro exterior de los sitios. Las aldeas, si es que se puede hablar en algún caso haciendo referencia a este término como una unidad espacial y social, tienen confines difusos, o no tienen confines. Sólo las identificamos por constituir espacios de mayor concentración de estructuras residenciales. Tampoco parece haber un acceso restringido o controlado a estos sitios.

No se distingue en los asentamientos la existencia de lugares centrales que se constituyan en los jalones que ordenan el espacio. No hay plazas o ámbitos públicos que permitan considerar un patrón centrípeto de crecimiento. El hallazgo de un montículo, que posiblemente constituyó el escenario para la realización de actividades comunitarias, refuerza esta idea, dadas las condiciones de su emplazamiento y las características constructivas. El mismo se encuentra en un lugar externo a todos los asentamientos, es de fácil acceso y no tiene ninguna estructura residencial asociada, ni siquiera en espacios cercanos. Quizás el entorno donde se realizaron determinadas reuniones, festejos o rituales, que involucraban a varias familias, no era controlado por ningún grupo en particular, al menos la configuración del paisaje no se diseñó para que se favoreciera algún tipo de control de acceso, visibilidad o proximidad. Tampoco este rasgo ejercía algún tipo de control sobre espacios residenciales.

Por el contrario, las unidades tipo 3, son las que parecen instalarse como múltiples nodos en torno a los cuales se estructura la vida de los campesinos. Estas edificaciones se destacan visualmente en el paisaje, incluso en la actualidad, debido a sus altos y gruesos paramentos de granitos y por el uso de grandes muros de contención del suelo, construidos en las tareas de nivelación del terreno. También conocido como viviendas “patrón Tafi” se repiten de manera casi invariable en todos los espacios analizados. Este es el rasgo más recurrente del patrón aldeano registrado en el área de estudio y, podría decirse, de numerosos espacios del área Valliserrana a través del primer milenio.

Dichas unidades se constituyen como conjuntos paisajísticamente aislados de sus vecinos más próximos. Cada uno conforma una célula destacada por sí misma. Distanciados por espacios libres, construidos con gruesos muros de piedra que limitan grandes superficies, se constituyen como bloques que marcan el paisaje. La aldea se presenta a la mirada del observador como una suma de unidades residenciales y no como un conjunto integrado de edificaciones. Las distancias entre las unidades más próximas varían entre 2m y 100m. Sin embargo, los compuestos residenciales de este tipo se mantienen, en todos los casos, disgregados entre sí. Cada uno, visto desde el exterior, constituye una unidad distanciada del resto. Además, también conforman hacia el interior una unidad integrada y disgregada del resto.

La disposición de las construcciones posibilita un tránsito en los sitios bastante libre, el cual no se ve restringido por umbrales que haya que atravesar necesariamente para trasladarse de un lado a otro. La separación entre unidad y unidad posibilita que cada una tenga acceso al exterior de manera directa y, de la misma forma, que quien se dirige hacia ellas desde fuera no deba atravesar otros lugares intermedios.

La distribución general de la totalidad de estructuras no presenta jerarquización ni organización en torno a lugares o construcciones ordenadores del espacio. Contrariamente los conglomerados residenciales parecen haberse construido independientemente, configurando un trazado de crecimiento espontáneo. Cada una parece irse acomodando al espacio disponible, siempre manteniendo su distanciamiento, pero sin seguir algún tipo de orden preestablecido.

El segundo rasgo superficial que se observa como preponderante en el paisaje aldeano son los espacios productivos. Las parcelas agrícolas también evidencian cierta fragmentación: no hay extensos espacios de cultivo, sino más precisamente parcelas materialmente acotadas, tanto por la presencia de estructuras rectangulares o subcirculares que conforman canchones o cuadros de cultivos, como con la instalación de aterrazamientos y muros de contención perpendiculares a montículos de despedres.

La parcelas que se constituyen nunca superan los 350 a 400m². Cada una de ellas además sería fácilmente identificable por su visibilidad y por la materialidad que siempre está asociada, ya sea un determinado montículo de despedre, un muro de aterrazamiento o las paredes que encierran un cuadro. Si bien resultaría arriesgado suponer qué agentes o en qué modo se gestionan dichas parcelas, se podría afirmar que las dimensiones de las mismas responden a escalas fragmentarias, y su materialidad hace que sean fácilmente distinguibles y diferenciables.

Las características hasta aquí reseñadas permiten caracterizar al paisaje aldeano como una construcción fragmentaria y paulatina, que responde más a la escala doméstica y a la lógica del crecimiento espontáneo de las familias que a la planificación y lógica comunitaria. Todos los lugares fueron colonizados por espacios residenciales y, en la materialidad, ellos fueron enfatizados frente al resto de escalas sociales posibles, tanto la comunal como la individual.

La temporalidad del paisaje

Hasta aquí se analizó el paisaje aldeano en términos sincrónicos, a partir de una imagen congelada, tomada en el presente, de distintos espacios que fueron habitados a través de miles de años por personas cuyas prácticas difirieron considerablemente. El paisaje aldeano del sector norte del Valle de Tafí conforma un palimpsesto de múltiples temporalidades. La comprensión de la secuencia de prácticas que ha generado tal superposición requiere de la discriminación de distintos contextos correspondientes a determinados momentos. Dicha tarea implica la realización de intensivos trabajos de relevamiento, recolecciones superficiales y excavaciones, las cuales se han efectuado en el sitio La Bolsa 1 (LB1), especialmente en los sectores LB1-S1 y LB1-S2. Las intervenciones en una variedad de contextos han permitido generar datos puntuales que se convierten en indicios de distintos momentos de la ocupación de este asentamiento y que, a la vez, muestran la duración de ciertas prácticas (Figura 3).

La ocupación inicial del sitio La Bolsa 1 se remonta al menos a un siglo antes de la era. En el sector LB1-S2, en la porción media del asentamiento, se identificó una ondulación que lo atraviesa de manera transversal, interpretada como una estructura para el manejo del agua. En una excavación realizada en un sector de la misma se detectó una concentración de desechos secundarios o basurero. Se reconoció predominantemente cerámica ordinaria de pasta roja y antiplásticos gruesos (91,2%), y en menor medida cerámicas rojas y naranja con inclusiones finas (7,2%). Los fragmentos decorados fueron muy escasos (sólo el 0,63%), todos ellos, presentando gruesas y profundas incisiones sobre bordes, asas y aplicaciones, lo que genera unos aserrados muy particulares. Entre los restos arqueofaunísticos se reconocieron diferentes especímenes de *Camelidae* sp., uno de los cuales fue datado en 2110 ± 66 AP.

Las evidencias de esta temprana ocupación resultan aún bastante aisladas pero aseguran de manera fidedigna la presencia de actividad antrópica en ese espacio en algún momento antes del inicio de la era. Por otro lado, permiten pensar que una de las actividades más tempranas de esta instalación fueron las relacionadas con la producción agrícola. La colonización agrícola temprana de este asentamiento es corroborada por la materialidad de otro evento, cuyas evidencias fueron detectadas, en cotas más altas del sector LB1-S1. En un aterrazamiento agrícola, en el espacio contiguo al muro de contención se detectó una concentración de pequeñas rocas que cubrían una serie de restos óseo articulados: las extremidades y el cráneo de un camélido adulto. Este conjunto estaba acompañado de fragmentos de vasijas ordinarias con baño rojo y una pequeña proporción de tiestos cocidos en atmósfera reductora y decorados mediante incisiones, sin registrarse decoraciones con aserrados. El conjunto fue interpretado como el registro generado por un ritual de fertilidad que implicó el sacrificio de un camélido, probablemente en el inicio de la utilización de la parcela de cultivos. Este evento pudo ser fechado en 1883 ± 46 AP.

En los inicios de la era se construyeron las primeras instalaciones residenciales. La Unidad 14 (LB1-U14) presenta una prolongada ocupación. El fechado más temprano corresponde al estrato más profundo de una cista inhumatoria ubicada en el centro del patio central (R1), datado en 1799 ± 37 AP.

El piso ocupacional del patio, que contenía este rasgo inhumatorio, fue fechado en 1236 ± 37 AP y los de otros recintos adosados de la unidad en 1275 ± 42 AP (R2), 1258 ± 38 AP (R4) y 1330 ± 30 AP (R6). Las vasijas de cerámica asociadas a este contexto presentan, predominantemente, tamaños grandes y paredes gruesas. Los grupos tecnológicos dominantes corresponden a pastas gruesas y no uniformes cocidas en atmósfera oxidante, presumiblemente a bajas temperaturas. En menor medida se presentan pastas finas de color beige, y grupos

tecnológicos cocidos en atmósferas reductoras, constituyendo pastas grises y en menor medida negras, todas correspondientes a fragmentos de vasijas de tamaños pequeños. Las decoraciones se ejecutaron preferentemente sobre estos últimos grupos en los cuales se realizaron incisiones, constituyendo motivos geométricos, líneas curvas, campos rellenos por reticulados, etc. Varios motivos son muy similares a las decoraciones asignadas frecuentemente a estilos Candelaria. Sólo en tres casos se reconocieron tiestos que pueden ser asignados a estilos Aguada.

Complementariamente, se realizó un sondeo en un espacio no excavado de la Unidad U10, cuyos materiales fueron publicados en otra oportunidad¹⁷ pero que son estilísticamente muy similares a los descriptos para la Unidad U14. Fue fechada en 1293±36 AP.

Los análisis tecnotipológicos efectuados sobre una muestra de 1942 fragmentos de cerámica recolectados en transectas realizadas sobre cada uno de los sectores arqueológicos identificados permiten proponer una serie de consideraciones acerca de la cronología de los rasgos arqueológicos identificados. La presencia, con predominio casi absoluto, de grupos tecnotipológicos asociados de manera recurrente a contextos fechados en el primer milenio permite proponer que la ocupación preponderante de los sectores LB2, LB3, CA1, CA2 y CA3 se produjo durante ese lapso. Esta propuesta se ve fortalecida por el diseño de la totalidad de estructuras residenciales relevadas, el cual ha sido datado entre el 200 d.C. y el 1000d.C. en distintos sectores y por equipos de investigación independientes. Otro elemento importantes a considerar, más allá de la presencia o ausencia de tipos con asignaciones cronológicas relativamente claras, es la similitud de las relaciones cuantitativas de grupos tecnotipológicos de los conjuntos recuperados en superficie con los de los conjuntos procedentes de excavaciones y asociados a fechados absolutos del primer milenio. Diversos casos fechados en este lapso han permitido fechar entre 200 y 850 d.C. conjuntos constituidos por una alta presencia del grupo ordinario sin baño y en menor medida del grupo rojo fino. Complementariamente, y en porcentajes menores, se presentan otros grupos como los grises finos o los rojos (ordinarios y finos) con baños. La proporción de fragmentos decorados nunca excede el 5%, utilizando exclusivamente las técnicas de aplicación al pastillaje.

Esta consideración no implica que no se hayan producido ocupaciones posteriores, las cuales estarían evidenciadas en la presencia de algunos fragmentos Santamarianos o Belén, que se recuperaron en el Sector LB3, en las transectas TC y TD. Justamente estos fragmentos fueron recuperados en la superficie de un conjunto de estructuras de grandes dimensiones y morfologías rectangulares, que se distancian tipológicamente de las fechadas dentro del primer milenio. Asimismo se han detectado rasgos arquitectónicos y artefactuales que podrían corresponder a momentos más recientes como los Siglos XIX y XX. Sin embargo la gran mayoría de evidencias apunta a que la mayor ocupación del área investigada se produjo durante el primer milenio.

Una de las expectativas que se desprenden de los modelos anteriormente formulados para dar cuenta de las trayectorias históricas y los cambios en el tiempo registrados en el valle de Tañi y en sectores aledaños es que ciertos sitios o tipos de sitios pertenecieron a un momento más o menos acotado del primer milenio y que tales tipologías responden a determinadas entidades culturales, clases de organización social o a ciertas estrategias de explotación económica.

Esas etapas, sin embargo, no se presentan en el registro de la manera esperada. Los paisajes muestran más continuidades y persistencias a través del primer milenio que rupturas claras. La apropiación de ciertos lugares residenciales y productivos parece darse de manera continua, con una persistencia muy prolongada en la temporalidad de las ocupaciones.

En el sitio LB1 se puede observar una persistencia en la ocupación del espacio y en la construcción del paisaje, la cual no permite reconocer claramente una diferencia entre los inicios del primer milenio y la segunda mitad de ese lapso. (Figura 4).

¹⁷ Salazar *et al.* 2008

Esta característica de la duración de los paisajes es consecuente con otros trabajos que han reflexionado sobre la cronología de los conglomerados residenciales del valle de Tafí, y áreas aledañas, los cuales se ubican en un largo lapso que abarca casi la totalidad del primer milenio. Los atributos de distintas materialidades características aparecen y reaparecen en dilatados marcos cronológicos, en distintos contextos ambientales y relacionales.

¿Cambio o continuidad?

Las narrativas que dieron cuenta del proceso social vivido por los habitantes del primer milenio en el valle de Tafí, poseen algunos elementos en común. Fundamentalmente se espera la existencia de una *ruptura* significativa en los modos de organización social, patrones culturales y formas de producir, que se vean reflejadas en el registro material.

Los datos presentados permiten pensar en que tal ruptura tiene pocos fundamentos empíricos. En principio, podría proponerse que existe cierta dificultad para identificar tal ruptura en el registro de Tafí a través de todo el primer milenio, al menos comparándolo con el de otros espacios, como el valle de Hualfín, el Campo del Pucará o Ambato.

La modalidad paisajística no varía demasiado, al menos superficialmente. Se podría proponer la existencia de un paisaje persistente a través del tiempo, definido por el modo de configuración del espacio a través de la arquitectura residencial, de la infraestructura productiva y, sobre todo, de la manera en que los asentamientos fueron creciendo y expandiéndose. A través de relevamientos de las estructuras presentes en superficie y de excavaciones intensivas, se ha podido reconocer que la expansión de la vida aldeana se dio de manera espontánea, gestionada por grupos que pretendían cierta autonomía y en consecuencia intentaban tomar sus propias decisiones. Esta configuración espacial también se mantiene a través del tiempo.

Por otra parte, en el indicador cronológico predilecto de la arqueología, la *cerámica*, ningún elemento permite ver cambios sustanciales, habiéndose propuesto incluso la existencia de una tradición¹⁸. Los conjuntos, marcados por el predominio de grupos de pastas gruesas, presentando a veces baños rojos, y en menor medida la presencia de pastas más finas naranja y gris, con decoraciones incisas, no cambian significativamente en todo el milenio. Las escasas variaciones son producidas por la mínima presencia o ausencia total de algunos estilos, como Vaquerías, Ciénaga o Aguada, que proceden de otras áreas, con las cuales los habitantes del valle se relacionaban.

Estas continuidades en el desarrollo de las sociedades agroalfareras de algunos espacios del NOA, pueden dar la impresión de contextos sociales y políticos estáticos. Sin embargo son el resultado de negociaciones políticas, económicas, sociales y simbólicas de agentes, y como tales, constituyen un objeto de estudio sustancial para entender los procesos históricos del Sur Andino.

Las excavaciones intensivas realizadas en espacios productivos y domésticos en el sitio LB1, nos permiten reflexionar en escala micro algunos de los aspectos de las prácticas y las condiciones de posibilidad que han configurado dichas continuidades.

El espacio productivo y la reproducción social

El paisaje agrario contribuyó de manera activa en la reproducción de unidades domésticas autónomas a través de su interacción diaria en los procesos de trabajo campesino. Por esta razón, se enfatiza que para su estudio no es pertinente ajustarse a supuestos economicistas que sólo consideran su rendimiento, costo y beneficio (estructura agrícola=subsistencia/utilitario) sino que es necesario ir más allá reconociendo su intervención e incidencia en otros ámbitos de la vida diaria. Las estructuras agrícolas del sitio arqueológico “La Bolsa 1” no sólo facilitaron la retención de la humedad del suelo, permitieron el riego, detuvieron la erosión del terreno, crearon microclimas favorables para los cultivos y constituyeron una expresión material de estrategias

¹⁸ Cremonte y Botto 2000

sociales, sino también participaron como un agente activo en el establecimiento y reproducción de determinadas relaciones de producción social¹⁹.

Mediante dataciones absolutas y relativas fue posible determinar que el paisaje agrario fue construido gradualmente durante el primer milenio de la Era. La estimación fue efectuada no sólo por los fechados radiocarbónicos y la cerámica presente, sino también por las características constructivas de los muros de las viviendas y los campos (paredes confeccionadas con piedra seca sin utilizar argamasa o ligante de barro con materias primas locales y colocadas mediante el cavado de la base estéril del terreno). La proximidad espacial, temporal y técnica observada en el sitio sugeriría que los habitantes de las unidades residenciales habrían sido, durante algún período, los responsables de la edificación, uso y gestión de las estructuras agrícolas. Las instalaciones de tamaño considerable, sofisticadas, con diseños especiales para la topografía, con muros cuidadosamente levantados y mantenidos que requirieron de la remoción de grandes bloques, de una planificación de trabajo y de conocimiento del ambiente se habrían construido paulatinamente en diferentes períodos mediante trabajo familiar y comunal durante un lapso de once siglos. Un claro ejemplo puede observarse en la modalidad de construcción de los despedres (Franco Salvi y Berberrián 2011). En principio, se colocaron rocas de gran tamaño que demarcaron el sector no cultivable para que las piedras, producto de la limpieza de los campos, sean colocadas posibilitando que el trabajo fuera llevado a cabo por pequeños grupos de personas de forma paulatina a través de sucesivas temporadas.

La excavación de un “Andén” permitió reconocer prácticas de cuidado y mantenimiento de sus muros (Franco Salvi y Berberrián 2011). En los extremos, la pared estaba muy bien conservada, mientras que en el sector medio se encontraba fuertemente afectada por el arrastre de los suelos, lo que lleva a suponer que debía ser sometida a continuos arreglos. La demanda frecuente de su acondicionamiento habría llevado a la construcción de un segundo muro como estrategia para disminuir las posibilidades de derrumbe. De esta manera, se podría pensar que la hilera doble que se observa y que impresiona por su dimensión, se habría construido progresivamente en sucesivas temporadas de trabajo familiar. Asimismo, las paredes longitudinales del andén habrían sido producto de un modo secuencial de edificación al igual que toda la estructura. Previo al uso de esta estructura de cultivo, se depositó un paquete esquelético de un llama adulto al que lo acompañaron tientos cerámicos, que por su morfología se asocian al consumo de bebidas y alimentos. Posteriormente, el animal fue cubierto con piedras constituyendo una estructura semi-circular. La presencia de la llama y su ajuar demuestran que los muros y sedimentos también fueron partícipes de un contexto que superaba lo estrictamente funcional. Por tal razón, es imposible concebir a los andenes como puramente “utilitarios” ya que los muros, entierros, rocas y sedimentos no parecen separar lo profano y lo sagrado.

Las estructuras agrarias estuvieron presentes durante cientos de años de vida campesina rutinaria donde la vida diaria era el *quid* del cambio. Éste era generado gradualmente en los actos cotidianos de comer, dormir, trabajar, interactuar, etc. y dentro de esta rutinización²⁰ los objetos estaban participando activamente (v.g muros de contención y andenes restringiendo el acceso a ciertos espacios y/o participando de la memoria del grupo o grupos mediante su presencia material en las actividades diarias, ofrendas haciendo reminiscencia a prácticas de entierro en los sectores de producción, etc.) y fueron por sí mismos causales. Su producción -mientras que depende de las historias de las acciones y representaciones- fue una representación o encarnación de las disposiciones de las personas – una negociación social- que llevó consigo cambios en los significados, las disposiciones, las identidades y tradiciones²¹.

¹⁹ Franco Salvi y Berberrián 2011

²⁰ Giddens 2006

²¹ Pauketat 2001

Los andenes, cuadros de cultivo, despedres, líneas de contención del suelo, canales y ofrendas del sitio La Bolsa 1 se encontraban en la vida social no existiendo sólo cuando sus habitantes le daban un significado o grado de integración en la sociedad. Ellos mismos se encontraban en el mundo y jugaban un rol constitutivo²², estructurando el cambio social y haciendo más que sólo hablar y expresar sentido. Se podría pensar que no son sujetos ni objetos. En realidad fueron, son y serán definidos como tales de acuerdo al entramado de relaciones que se han ido estableciendo en determinado tiempo y espacio. Su designación (v.g. andén) es producto de la búsqueda de estabilizar, en un momento dado, la trayectoria de acciones de un elemento dentro de esa red de relaciones.

El espacio doméstico y la reproducción social

En las formaciones sociales donde la reproducción de las relaciones de dominación no está asegurada por mecanismos objetivos, el trabajo incesante que es necesario para mantener las relaciones de dependencia personal estaría condenado de antemano al fracaso si no pudiese contar con la constancia de los habitus socialmente constituidos y reforzados sin cesar por las sanciones individuales o colectivas: el orden social reposa principalmente en el orden que reina en los cuerpos.

El estudio sistemático de los espacios domésticos tiene el potencial de considerar la reproducción de principios para la acción en tanto es en la vida cotidiana, y a través de la materialidad que la construye, que los agentes van incorporando sus disposiciones para la acción, es decir, habitus.

La Unidad 14 (U14) es un conjunto arquitectónico compuesto por siete estructuras: un recinto circular grande R1, al cual se adosan, comunicándose mediante vanos formales, 5 estructuras de la misma morfología pero de dimensiones menores R2, R3, R4, R5 y R6 y hacia el oeste, adosada a este conjunto se observa una construcción más, R7, de planta semicircular.

Esta unidad residencial fue excavada en su totalidad, considerando que una intervención parcial muestreada de la misma brindaría una visión incompleta del registro, sobre todo de un conjunto estructural que fue utilizado integralmente, lo cual reportaría una perspectiva sesgada de las prácticas.

El espacio doméstico: Biografía

El análisis detallado de cada unidad estratigráfica registrada en los trabajos de excavación permite establecer que la unidad U14 tuvo una compleja y dinámica historia, con una duración muy prolongada que se remonta al menos a inicios de la era, aproximadamente entre el siglo II y III d.C. La secuencia de crecimiento de la misma se infiere a partir del uso de las matrices de Harris, secuencias de superposición de rasgos arquitectónicos y fechados radiocarbónicos.

Dicha historia habría comenzado con la planificación de la construcción de la unidad residencial. El diseño inicial, no parece haber incluido todos los recintos que se observan en el plano actual del conglomerado doméstico. Sin embargo, el mismo responde a una configuración repetida una y otra vez en el valle y en sectores aledaños durante el primer milenio, la cual se caracteriza por incluir diversos recintos, posiblemente techables, de planta circular, en torno a un patio de la misma morfología pero dimensiones mayores, que probablemente haya sido abierto.

La obtención de los materiales para la edificación se habría dado localmente. Las rocas fueron seleccionadas según sus formas y tamaños, evidenciándose una preferencia por los bloques grandes que presentaran al menos una cara plana, la cual se disponía hacia dentro de la estructura.

El evento inicial de esta construcción fue el cavado de un pozo con una amplia superficie, cuyos fines fueron generar perfiles para dar una base de apoyo a los bloques del muro y nivelar el

²² Lazzari 2005

terreno. Posteriormente se habría dado la construcción del paramento del recinto R1, el patio central, el cual se constituyó como el jalón ordenador de todo el espacio de la unidad residencial. Este muro habría delimitado una superficie de casi 80m².

La abertura de R1 hacia el exterior parece haberse dispuesto con dirección suroeste, aunque en ese sector se registró un considerable derrumbe que alteró sensiblemente la configuración constructiva. Es llamativo que, al igual que la abertura hacia el exterior registrada en la Unidad U10, es mucho más informal y pequeña que las puertas internas de la vivienda. Este manejo de los sectores de paso muestra una búsqueda de mayor fluidez interna que entre el espacio extramuros e intramuros. Dentro del Recinto R1 los rasgos construidos en este primer momento pueden haber sido dos: el rasgo rC, es decir el muro que acompaña la entrada de R1 a R2 y el rasgo rD, es decir la Cista 1.

Los recintos adosados que habrían estado presentes en esta primera etapa fueron R6 y R2. El primero fue construido como una estructura de más de 20m de superficie, con un muro que involucró rocas muy grandes y que presentan gran compactación en su constitución. El fogón central y su deflector se habrían encontrado desde el primer momento y habrían constituido el espacio de cocción principal de la vivienda.

En algún momento posterior a la construcción y el inicio de las actividades dentro de la U14, se produjeron ciertas modificaciones. En principio se puede apuntar que se adosaron dos nuevas estructuras a la unidad U14, R3 y R4, construcciones que implicaron modificar el muro de R1, generando nuevas aberturas.

Una nueva ampliación de la unidad, que por un lado incorpora el rasgo rA, incluido dentro del recinto R1, el cual constituyó una estructura especializada en el almacenaje de alimentos. Por otro se construyó una gran estructura subcircular mediante un muro perimetral que se apoyó sobre las caras externas de los paramentos de R4 y R6. A estos dos recintos se vinculó mediante puertas también formales. Posteriormente esta edificación sería dividida en dos, configurando las características arquitectónicas finales de la unidad residencial, que se mantuvo hasta poco antes de su abandono.

Más allá del orden de la expansión, que cuenta con ciertas bases empíricas y otras arbitrariamente interpretativas, el dato a subrayar es la larga duración de esta vivienda y el crecimiento paulatino de la cantidad de personas dentro de ese ámbito espacial. Esta característica permite proponer la preponderancia de estrategias de reproducción biológica y de crecimiento del grupo que tendían hacia la residencia continuada, coartando la posibilidad de la fisión y reproducción neolocal (sensu Blanton 1995).

Prácticas cotidianas

El panorama de las prácticas que se presenta aborda a las mismas en momentos cercanos al 800d.C. e incluye múltiples líneas de evidencia: análisis artefactuales, estudio de las configuraciones espaciales, que incluye a los rasgos fijos y semifijos y análisis sedimentológicos, tanto de química de suelos como de materiales microbotánicos. El análisis de áreas de actividades en U14 ha permitido establecer ciertos lugares donde se realizaban y repetían prácticas cotidianas, las cuales no se dan de manera homogénea en todo el ámbito doméstico.

El recinto R1, se realizaban algunas actividades ciertamente importantes para la reproducción biológica y social de los lazos que unían al colectivo que habitaba esta estructura. Un elemento central fue el almacenaje de alimentos, especialmente de maíz, el cual también era fragmentado y machacado frente a la tumba de los ancestros. Otras prácticas remiten también a ritos de fertilidad, como el hecho de fracturar y depositar las estatuillas zoomorfas. La depositación de algunos artefactos alóctonos en este espacio puede remitir a la significación de relaciones establecidas con otros lugares y otros pueblos del sur Andino, práctica que se repitió en ámbitos domésticos de distintos confines del Noroeste.

Hacia el norte de R1, atravesando un umbral muy amplio, se encuentra el R6, donde parecen haberse concentrado las prácticas de procesamiento final y cocción de alimentos, ya que

este es el único espacio donde aparece un fogón con una estructura de piedras asociada. El piso de este recinto muestra evidencias que pueden responder a residuos primarios. En las proximidades del hogar, y alrededor del afloramiento natural con pequeños morteros, pudieron recuperarse fragmentos de cerámica que formaban al menos dos ollas con gruesas capas de hollín en su parte inferior externa, un pequeño molino, algunas manos y un instrumento lítico con filo lateral largo, tallado sobre una gran pieza de pizarra. En el área perimetral, contra el muro, se identificaron numerosos tuestos que permiten remontar proporciones considerables de vasijas. Posiblemente en este espacio también se habrían dado las prácticas de descanso, considerando la energía calórica requerida que sólo podía ser ofrecida por el fogón que aquí se presenta.

R4 permite inferir actividades bastante similares a R6, lo cual permite plantearlo como otra área de cocción, la cual se habría incorporado con posterioridad a R6 a la unidad, como surge del análisis arquitectónico. Este proceso habría sido el resultado del crecimiento biológico del grupo que habitaba este espacio, que posiblemente sumara una familia nuclear más.

El resto de los recintos no presentan numerosos desechos de facto, salvo un gran mortero ubicado en R3, habiendo sido afectados sus pisos por actividades de mantenimiento y abandono. Sin embargo, plantearemos como idea preliminar la realización de actividades más específicas en estos recintos menores que en el patio central. El R2, por sus dimensiones y características de muros, puede haberse utilizado para depósito, lo cual ha sido propuesto también por otros investigadores.

Acceso, movimiento y visibilidad

A partir de los análisis gamma²³ realizados en la unidad U14, podemos observar que la misma muestra un diagrama asimétrico en el cual el recinto R1 juega un papel central. Este ámbito posee el dominio sobre el resto de estructuras en la unidad: controla el único acceso desde el exterior, y mantiene la exclusividad de las aberturas que permiten ingresar al resto de recintos. Mientras que las demás tienen uno o dos conectores, ésta posee cinco. Para acceder a cualquier recinto adosado se debe atravesar obligatoriamente ese lugar.

Así como la organización del espacio de la Unidad se estructura de manera centrípeta, el movimiento dentro de cada uno de los espacios que la componen también está dado de esa forma. El recinto R1 presenta, en su porción central, la estructura inhumatoria Cista1, cuya tapa sobresalía unos 30cm por encima del piso ocupacional, constituyendo una rugosidad que no puede ser sobrepasada, por lo que las personas que habitaban la vivienda habrían realizado sus actividades diarias y transitado alrededor de ese hito central. El mismo efecto se produce en los recintos R4 y R6, donde los fogones centrales organizaban y distribuían el movimiento y las actividades en torno a ellos.

Desde el exterior, es decir desde el punto ubicado en el umbral de entrada al recinto R1, el interior del patio puede ser parcialmente percibido. De esta manera podemos pensar en éste como un ámbito semi-público, lo cual se ve reforzado por las dimensiones que presenta siguiendo las escalas propuestas por Moore²⁴. Los rasgos internos que se habrían destacado a la mirada de quienes lo percibían desde fuera, fueron la Cista1 y el rasgo rA, estructuras que se emplazaron alineadas con la puerta.

El interior de los recintos adosados se mantenía casi totalmente excluido de la percepción desde el exterior, salvo por el caso de R6, cuya abertura se ubicó enfrentada con el umbral principal. Estos ámbitos habrían estado sensorialmente aislados con respecto al exterior. Desde el interior, también estaba bastante limitada la observación hacia fuera, teniendo en cuenta que los muros llegaban casi a los 2m de altura y que los recintos menores seguramente fueron techados. Finalmente los recintos R5 y R7, no son visibles, aunque no es factible establecer si se techaron o no.

²³ Mañana *et al.* 2002, tomando a Hillier y Hanson 1984

²⁴ Moore 1996

Estos elementos permiten proponer que las viviendas se plantearon entonces como un espacio distinto al afuera y diferenciado del resto de los ámbitos externos del asentamiento. Cada vivienda ocultaba lo que ocurría en su interior. Pero su organización centrípeta hacía que para los coresidentes, sus prácticas y acciones quedaran bastante limitadas y observadas por el resto (Kuen Lee 2007).

Estrategias de reproducción social y habitus

Hemos podido ver distintos indicios de ciertas continuidades en el registro arqueológico del sector norte del valle de Tafí. Los resultados en los patrones espaciales deben ser entendidos a partir diversas situaciones sociales resueltas con estrategias distintas dentro de un marco de estructuras limitantes mayormente compartidas.

Las estrategias de reproducción predominantes a lo largo del primer milenio parecen haber puesto énfasis en la autonomía económica y simbólica de los grupos de personas que habitaron espacios residenciales. La idea central del planteo implica aceptar que los agentes en gran medida vieron limitadas sus acciones, identidades e intenciones por su participación dentro de los grupos domésticos que pueden haberse constituido como unidades de acción bastante integradas, sin negar posibles conflictos internos y tomas de posiciones encontradas. Sin proponer una relación apriorística entre espacios residenciales (unidades espaciales) y unidades domésticas (grupos antropológicos), se ha podido establecer una unidad espacial integrada donde se realizan actividades cotidianas, la cual se reconoce de manera recurrente en el paisaje aldeano. Además, se puede observar que en las mismas han coresidido grupos humanos de tamaños considerables donde los lazos con ciertos ancestros del grupo habrían sido enfatizados materialmente, predominantemente, a través de los enterratorios en cistas.

A través de la cultura doméstica esos colectivos cristalizarían como grupos extensos con mayores grados de centralización²⁵. La conformación de ese lugar, complicadamente construido y cargado de significado constituye un aspecto clave de la reproducción del *habitus*, a través del cual se habría reproducido la identidad de sus ocupantes. Ese entorno entonces era un medio material para negociar tensiones dentro de unidades de parentesco amplias. La ruptura con esa materialidad significaba la fisión de la unidad, para establecerse en otro lugar, legitimada por la utilización de la misma: una nueva vivienda, con sus nuevos ámbitos construidos.

Las continuidades espaciales y temporales de estas prácticas contribuyeron a la continuidad de otro grupo de prácticas, como la manera de habitar, de trabajar campos, hacer cerámica, de vincularse con otras unidades domésticas, etc. La identidad de los grupos domésticos era exaltada y las decisiones individuales poco escaparon a este nivel social. De la misma manera, la construcción de colectivos mayores también debe haberse enfrentado a esta contradicción, la cual, se postula, estuvo en la base de la permanente fragmentación y dispersión de los asentamientos.

Según Bandy²⁶ la adopción de estrategias productivas de subsistencia y de la vida sedentaria implicó a nivel global un considerable crecimiento demográfico, fenómeno que parece tener un alto impacto en la conflictividad interna de las sociedades aldeanas. Las características superficiales de los asentamientos aldeanos del sector norte del valle de Tafí muestran una expansión demográfica durante el primer milenio.

En el oasis de Tebenquiche, por ejemplo, las células domésticas, formadas por unidades de vivienda y redes de riego configuraron un ámbito comunitario bastante fragmentario, donde la toma de decisiones parece haber sido gestionada por las unidades domésticas. Las aldeas del valle del Cajón, parecen haber podido solucionar internamente ciertos conflictos configurándose ámbitos residenciales más integrados, pero aún con una preponderancia de lo doméstico. Contrariamente, en algunos sectores más meridionales, las negociaciones entre los agentes

²⁵ Blanton 1995

²⁶ Bandy 2005, 2008

sociales habrían desembocado en la construcción de esferas más inclusivas registradas en sitios comunitarios de cierta complejidad.

Ante este crecimiento de las personas que habitaron el valle, y posiblemente de los conflictos internos, en el valle de Tafi, las negociaciones de los actores sociales parecen haber dado por resultado la configuración de ámbitos sociales y políticos de cierta fragmentación aunque de escala bastante amplia.

Esta lógica, característica de los paisajes domésticos del primer milenio en otros ámbitos del NOA, puede dar cuenta de procesos que hasta ahora resultan difíciles de aprehender como el de la dispersión aldeana. La permanente fragmentación y formación de nuevos poblados, no habría estado relacionada a una eficientización de costos y beneficios, ni a la búsqueda de excedentes impulsada por algunas personas de elite, sino a la resolución de conflictos generados entre las unidades sociales en permanente formación y reproducción. También explicaría la poca variación en la materialidad que se registra durante el primer milenio, ya que esas mismas prácticas naturalizadas en la habituación cotidiana de los objetos era también la que los hacía necesarios. Estructuras producidas y constructores de esquemas generativos, los objetos eran reproducidos, al igual que las condiciones en que vivía la gente, por los agentes habituados a ellos.

Conclusiones

La pregunta fundamental de nuestra investigación gira en torno a las maneras en que el mundo social persiste, o cómo persevera en el ser, es decir cómo se reproducen modos de vivir, modos de hacer, de relacionarse, teniendo en cuenta que en su reproducción, la cultura se transforma y que la transformación cultural es el modo de su reproducción.

Específicamente nos preguntamos por las lógicas prácticas que fueron producidas y reproducidas por los pobladores del sector norte del valle de Tafi a través del primer milenio, las cuales posibilitaron la formación de grupos humanos de gran escala demográfica, producción agrícola intensiva y alta inversión de tecnología sin la aparición de un sistema político de alta centralización.

A través del análisis de la espacialidad y la temporalidad del paisaje se han caracterizado las configuraciones espaciales del área de estudio como palimpsestos que constituyen el resultado del trabajo campesino a lo largo de varios siglos, denotando grandes continuidades en las lógicas que han llevado a la formación, crecimiento y dispersión de los asentamientos residenciales.

Estas continuidades se generarían en las estrategias de reproducción de personas sociales que pusieron énfasis en la autonomía económica y simbólica de los grupos de personas que cultivaban en distintas parcelas y habitaban los espacios residenciales. Los cuerpos, formados y domesticados dentro de configuraciones espaciales muy particulares, llevaban inscritas en su interior las lógicas que ponían en el centro de la vida a los ancestros familiares.

El resultado final de las características de los asentamientos del valle de Tafi, hacia el siglo IX o X d.C. no procedió de la racionalización del uso del espacio ni de las estrategias de individuos buscadores de prestigio. Fue un complejo proceso de tensiones y negociaciones, en los cuales las soluciones procedieron de principios que se habían incorporado en el pasado aplicados a situaciones novedosas que los replicaron y en el mismo acto los transformaron.